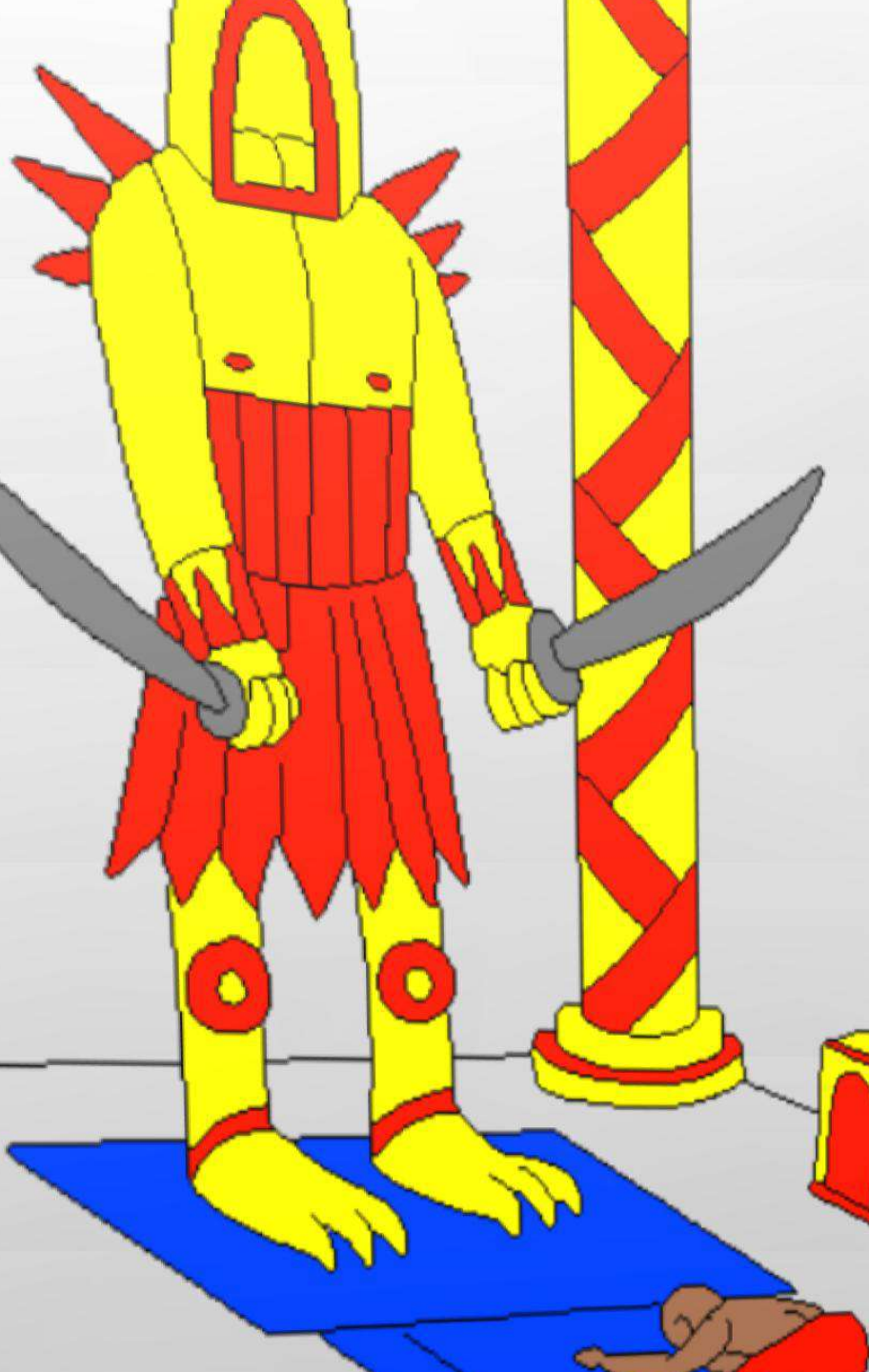


Jeremías, Hombre de Lágrimas



Jeremías nació en un hogar religioso en el reino de Judá. Su papá, Hilcías, fue un sacerdote. La familia vivía en un pueblo llamado Anatot, no lejos de Jerusalén. Tal vez los padres de Jeremías pensaban que él también sería un sacerdote. Pero Dios tenía otros planes.





En el tiempo del nacimiento de Jeremías, el pueblo de Dios no vivía según la Palabra de Dios. Casi todos, desde el rey hasta el trabajador más humilde, adoraban a dioses falsos - ¡aún en el propio Templo santo de Dios!



Cuando Jeremías fue un hombre joven, Dios le habló. "Yo te conocí antes que naciste," Dios le dijo a Jeremías, "y planeé entonces que hablarás por Mí."



El llamado de Dios pareció asustar a Jeremías. "¡Ah, Señor Jehová!" clamó. "No puedo hablar, porque soy niño." Fue más que un niño - tenía veinte años. Pero Jeremías no pensó que podía

hablar por Dios en contra de la maldad que lo rodeaba.



"No tengas miedo," le aseguró Dios.
"Vete donde Yo te envío. Di lo que Yo
te digo.

Yo estoy contigo
y te libraré." Luego
Dios hizo algo
especial. Dios tocó la
boca de Jeremías.



Dios dio a Jeremías fuerza y valor y sabiduría. Habló valientemente, recordando a la gente que Dios les amaba y quería ayudarles. Pero nadie le escuchó. Ni siquiera el rey.



deje de hablar de Dios. También habían falsos profetas que dijeron que Jeremías no hablaba la verdad.



Jeremías recordó a la gente que, alrededor de cien años atrás, el reino del norte de Israel había abandonado a Dios. Sus enemigos, los Asirios, los vencieron y llevaron a todos los Israelitas a tierras lejanas.





Ahora la gente del reino de sur había abandonado a Dios. ¡Los ejércitos enemigos ya estaban marchando!

¿Permitiría Dios que Su pueblo también sea vencido y llevado a exilio?

La gente confió en sus ídolos. ¿Podían los ídolos salvarlos de sus enemigos? ¡No! Sólo Dios podía salvarlos. La gente se enojó tanto con Jeremías, que hicieron un complot para matarlo. Pero Dios protegió a Su siervo.



Finalmente, Dios dijo algo que debe de haberlo sorprendido mucho a Jeremías. Dios dijo, "No ores por este pueblo. No les oiré cuando me piden ayuda."



Jeremías advirtió al rey que perdería la batalla con el ejército de Babilonia. El rey se enojó y puso a Jeremías en la cárcel. Aún en la cárcel, Jeremías siguió predicando y confiando en Dios.

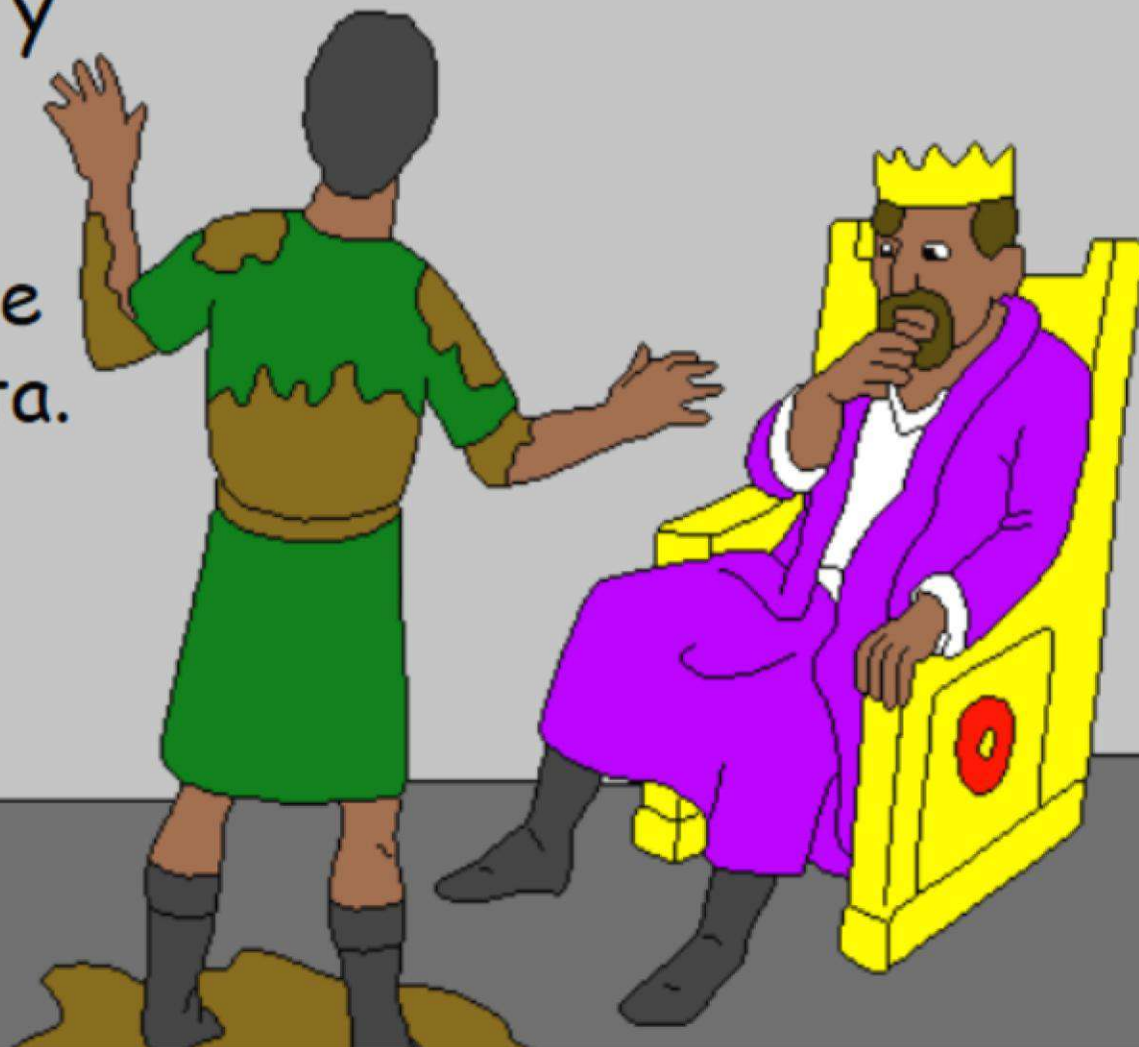


Luego de salir de la cárcel, Jeremías nuevamente predicó al rey y al pueblo que deberían volver a Dios y poner su confianza en Él.

Esta vez, el rey mandó poner a Jeremías en una cisterna profunda y llena de barro.



Pero Dios estaba obrando en el corazón del rey. Secretamente rescató a Jeremías y le preguntó qué quería Dios que el rey haga. "Vete al cautiverio, y Dios dice que vivirás," fue la respuesta.



El ejército de Babilonia conquistó a Jerusalén y a toda Judá. Derribaron los muros y todos los edificios, y quemaron todo. Dios dijo que Su pueblo estaría en cautiverio por setenta años, y luego Él



los volvería a traer a la Tierra Prometida.